

KAREN E. BREINER-SANDERS
Georgetown University

La familia de Pascual Duarte
a través de su imaginaria

EDITORIAL PLIEGOS
MADRID

Í N D I C E

INTRODUCCIÓN 13

CAPÍTULO I

LAS IMÁGENES DE MAYOR SIGNIFICACIÓN 31

UN PUNTO DE PARTIDA 34

LA IMAGEN DEL CAMINO 38

LA IMAGEN DEL ENGRANDECIMIENTO 39

LA DESHUMANIZACIÓN DEL HOMBRE:

LA IMAGEN DEL ANIMAL 44

LA PERSONIFICACIÓN:

LA IMAGEN DE LAS FUERZAS OSCURAS 56

CAPÍTULO II

LAS IMÁGENES COOPERANTES 69

LAS IMÁGENES DE LA VIDA ESTÉRIL Y FECUNDA 70

UN SISTEMA DE CONTRASTES:

LA VIDA Y LA MUERTE 79

UN MUNDO DE SENSACIONES 85

UNA CARACTERIZACIÓN DE PASCUAL DUARTE A TRAVÉS DE

LA IMAGINERÍA 88

CAPÍTULO III

LA IMAGEN DEL PROPIO SER 97

EL PASCUAL BUENO 100

UNAS CONSIDERACIONES EN TORNO A LA MUERTE DE DON
JESÚS 119

EL PASCUAL MALO 126

EL CAPELLÁN Y EL GUARDIA CIVIL:

LAS DOS CARTAS 138

CONSIDERACIONES FINALES 144

CONCLUSIÓN 153

BIBLIOGRAFIA 161

INTRODUCCIÓN

Muchas y bastante diversas han sido las empresas y logros de Camilo José Cela (1916) a lo largo de más de cincuenta años de ilustre carrera literaria. Su singular talento creativo se ha manifestado a través de una larga serie de impresionantes publicaciones que abarcan varios géneros, así como otras tantas variaciones de los mismos. Esta fecundidad literaria apunta a una vitalidad y flexibilidad envidiables ante el siempre cambiante panorama de la literatura española ¹.

La actividad narrativa de Cela se vio ensanchada a partir de 1956 al incluir la fundación y dirección de *Papeles de Son Armadans*, revista literaria mensual que por 23 años gozó de una alta y bien merecida estima-

¹ Los escritos principales de Camilo José Cela reflejan —o han lanzado— las variables corrientes literarias, y establecen al autor como uno de los pocos novelistas verdaderamente experimentales de la postguerra: el tremendismo y las tendencias existencialistas de los años 40 (*La familia de Pascual Duarte*, 1942); el neorrealismo —el realismo socio-crítico, el objetivismo de la novela testimonial de los años 50 y 60 (*La colmena*, 1951, novela unanimista); la 'contraola' antirrealista—, la nueva ola, la nueva novela de los años 60 y 70 (*San Camilo*, 1936, 1969, y *Oficio de tinieblas 5*, 1973); y la década actual, demasiado vigente para llevar etiqueta, pero que parece marcar una nueva insistencia en las posibilidades expresivas de la lengua, y parece señalar una nueva búsqueda hacia atrás para sondear y comunicar la fuerza de las pasiones primordiales, sobre todo la violencia, que se repiten inexorablemente en toda empresa humana (*Mazurca para dos muertos*, 1983, y *Cristo versus Arizona*, 1988).

ción dentro de los círculos intelectuales y académicos.

En 1957, cuando ya había alcanzado una fama y una popularidad insólitas, Cela fue nombrado miembro de la Real Academia Española, seguido en 1980 por su ingreso en la Academia Gallega. Pese a su poca experiencia en el campo de la política organizada, pero en virtud de su gran prestigio como hombre de letras, Cela fue nombrado senador real por Su Majestad D. Juan Carlos en la primera legislatura de 1977, cargo que utilizó, como era de esperar, para ocuparse de modificaciones precisas en el vocabulario y la sintaxis de la Constitución de 1978².

Cela ha sido galardonado con premios literarios considerables; entre los más recientes, el Premio Nacional de Literatura 1984, concedido por su novela *Mazurca para dos muertos*, y el Premio Ramón Godo Lallana (de periodismo) 1986, el Premio Príncipe de Asturias, 1987, y el galardón culminante de su carrera y de su vida, el Premio Nobel de Literatura, 1989. El mismo Cela ha participado en numerosos jurados, y figura como miembro honorífico de varias organizaciones notables: la Sociedad Hispánica de América, la Asociación Americana de Maestros de Español y Portugués, Letras de Oro. Además, un buen número de universidades le han otorgado el doctorado «honoris causa»: la Universidad de

² Cela se opuso a la idea de que sus aportaciones fueran lingüísticas: «No fueron meramente lingüísticas; fueron incluso políticas porque vieron que, en todo caso, la palabra, la lengua, es una expresión política también». [FRANCISCO LÓPEZ, «Encuentro con Camilo José Cela, *Mazurca para Camilo José Cela*» (Madrid: Francisco López, 1986), p. 103].

Syracuse (EE. UU.), 1964; de Birmingham (Inglaterra), 1976; de Santiago de Compostela (España), 1979; de Palma de Mallorca (España), 1979; John F. Kennedy (Argentina), y la Universidad Interamericana de Puerto Rico.

Todos estos honores, y muchos otros ³, recalcan una y otra vez la simbiosis de forma y fondo, de lengua y literatura, que constituye el quid de la labor celiana, una dualidad de enfoque siempre presente, pero que figura de una manera particularmente prominente en su producción novelística. He aquí la dimensión de su arte más celebrada y más acogida tanto por los críticos como por el público lector.

Se suelen clasificar diez de sus obras principales bajo el rótulo genérico de novela, a saber: *La familia de Pascual Duarte* (1942), *Pabellón de reposo* (1943), *Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes* (1944), *La colmena* (1951), *Mrs. Caldwell habla con su hijo* (1953), *La catira* (1955; Premio de la Crítica, 1956), *San Camilo, 1936* (1969), *Oficio de tinieblas, 5* (1973), *Mazurca para dos muertos* (1983) y *Cristo versus Arizona* (1988). Pisamos en terreno movedizo si tratamos de analizar estos escritos bastante dispares con arreglo a una noción rígida y convencional de la novela, puesto que, en realidad, ésta ha sido siempre —hoy más que nunca— un algo variable y evasivo que cambia según la época y aún más según el autor. El mismo Cela

³ Para una idea más amplia del reconocimiento público otorgado a Camilo José Cela, véase ROGER D. TINNELL, «Camilo José Cela», *The Review of Contemporary Fiction*, IV, núm. 3 (otoño, 1984), pp. 38-43.

ha rechazado repetidas veces la idea de los géneros literarios, acaso para justificar así la falta de uniformidad y convencionalismo dentro de sus propias obras. Con todo, y especialmente en lo tocante a la novela, el autor se ha ocupado mucho de dar, si no una definición —según él, la novela es indefinible⁴— a lo menos una explicación de lo que cabe en ella. «... la novela, hoy por hoy, es un género multiforme, proteico, en formación, en fermentación, un género que lo abarca todo, el libro filosófico, el libro psicológico, la aventura, la utopía, lo épico»⁵. Estas ideas barojianas, reiteradas y confirmadas por Cela, nos facilitan el agrupar las obras mencionadas bajo el común denominador de esta multiplicidad novelística de que habla, y, por consiguiente, proceder asignando al autor la etiqueta de novelista en el sentido más amplio y flexible de la palabra. Y esto a pesar de la negativa del mismo autor ante el rótulo de «novela» asignado a algunas de sus obras más recientes: «naturalmente, esto no es una novela, sino la purga de mi corazón»⁶.

Ahora bien, el que Cela haya ganado tanto reconocimiento como novelista estriba en dos factores: el valor de sus obras mismas y el momento en que se escribieron. Los críticos han dado gran importancia a estos dos aspectos, especialmente en lo que atañe a las primeras novelas, y Cela mismo ha comentado sobre esto: «Me considero el más importante novelista desde el 98 y me

⁴ «A vueltas con la novela», *Cuatro figuras del 98 y otros retratos y ensayos españoles* (Barcelona: Editorial Aedos, 1961), p. 357.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Oficio de tinieblas 5*, 7.^a ed. (Barcelona: Editorial Noguer, 1974), p. 7.